

# El fatalismo es fatal:

Algunas reflexiones sobre la decepción latinoamericana.

**Dr. Jorge Grunberg**  
Rector de la Universidad ORT Uruguay

Conferencia dictada en la *B'nai B'rith 2011 Policy Conference*  
Radisson Victoria Plaza Hotel, Montevideo, Uruguay  
(Versión editada) 4 de diciembre de 2011



**ORT**  
UNIVERSIDAD ORT  
Uruguay

Agradezco a las autoridades de la B'nai B'rith por esta invitación y les doy la bienvenida a los visitantes extranjeros. Los felicito por la escala y la calidad de este evento y les deseo el mayor éxito en esta conferencia de política.

En la cadena alimenticia de los congresos, el pescado más chico siempre habla después del almuerzo. Como me toca hablar a las 14:30h, se puede decir que soy la sardina de este congreso. Siempre recuerdo la solicitud, que según me contaron, hizo Eli Wiesel a la audiencia antes de comenzar una conferencia en Oxford. Le tocó hablar después del almuerzo. Obviamente un premio Nobel no está acostumbrado a que le toque después del almuerzo, pero el orador anterior era Bill Clinton... Wiesel le dijo a la audiencia, que volvía a la sala de conferencias luego de almorzar: “sólo les pido a los de atrás, que si se quieren ir a dormir, se vayan en silencio para no despertar a los de adelante”.

Hoy voy a compartir con Uds. algunas opiniones, datos para apoyar esas opiniones y una conclusión a modo de alerta. Esa conclusión es que el fatalismo está resultando fatal para América Latina. La cultura latinoamericana está afectada por una alta dosis de fatalismo que intenta explicar nuestros retrasos actuales exclusivamente por acciones de una variedad de enemigos externos, quitándonos todo libre albedrío y responsabilidad a los latinoamericanos y dejando muy pocas alternativas de cambiar positivamente nuestro rumbo y destino en base a nuestro esfuerzo. A los judíos nos resulta particularmente poco comprensible este fatalismo porque hemos tenido que pasar por muchas vicisitudes en la historia y hemos salido adelante.

La demanda por materias primas y la crisis de los países desarrollados han creado una sensación de euforia en muchos latinoamericanos. Por ejemplo la señora del Presidente uruguayo dijo la semana pasada en Buenos Aires que América Latina tiene “muchas lecciones para dictar a los países desarrollados”. El Presidente de Méjico, anteayer dijo en una de las tantas cumbres de Presidentes, que estaba seguro que esta es “la década de Latinoamérica”. Esta euforia no es infundada. Los resultados económicos de los últimos años de la década de 2000 fueron los mejores para América Latina en mucho tiempo, como se puede ver en la figura 1. Si la región continúa con este ritmo, en 2025 el promedio del PBI per cápita de América Latina va a ser el que hoy tiene España. Pero, ¿está justificada esta euforia?, ¿es sostenible este éxito económico?

### **Figura 1** **¿El momento de América Latina?**

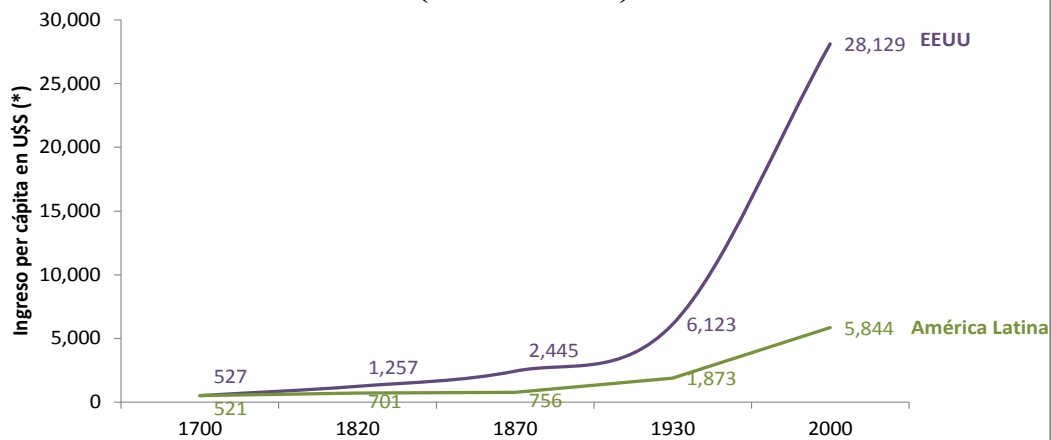
Los últimos años de la década de 2000 fueron los mejores para América Latina desde 1960:

- crecimiento promedio de 5.5% anual
- inflación promedio de un dígito
- 40 millones de latinoamericanos salieron de la pobreza
- sede del próximo Mundial de Fútbol y de las próximas Olimpíadas

¿Estamos en camino al desarrollo o solo estamos “surfeando” en una ola alta porque nos están comprando muchas materias primas a altos precios? Responder a esta pregunta requiere entender cómo se genera valor en el mundo actual. Warren Buffet dijo una vez que “cuando la marea baja se descubre quién se está bañando desnudo”. Cuando retornen los precios de las materias primas a sus promedios históricos, veremos si América Latina se está bañando con traje de baño o más técnicamente si estamos experimentando un crecimiento sin desarrollo.

Es cierto que hemos tenido un triunfo de la democracia en los últimos años. Nunca hubo tantos regímenes democráticos durante tanto tiempo. Pero el triunfo de la libertad no necesariamente aparejó la libertad para triunfar. América Latina tiene a primera vista todo para triunfar. Tiene más superficie que China y Estados Unidos juntos, 30% de las reservas de agua dulce del mundo y más del 25% de las tierras más fértiles. Cuando ya se dictaban clases en la Universidad San Marcos de Lima, en Chicago todavía pastaban los búfalos. Ese es el tipo de comienzo adelantado que tuvimos con respecto a América del Norte. Sin embargo ¿qué pasó después?. Como pueden ver en la figura 2, en 1800 el PBI per cápita de Estados Unidos y de América Latina eran similares. Un siglo después se habían empezado a distanciar. Cuando Uruguay ganó el Mundial de Fútbol de 1930 ya el PBI per cápita de Estados Unidos era alrededor de tres veces mayor que el de América Latina y actualmente es casi cinco veces mayor.

**Figura 2**  
**Ingreso per cápita de Estados Unidos y América Latina**  
**(1700 – 2000)**



MADDISON, Angus. (2003). *The World Economy: Historical Statistics*. Paris: OCDE.  
 (\*) Se utilizan dólares de paridad del poder adquisitivo en 1990

Como muestra la figura 3, en 1950 el PBI per cápita de la Argentina era la mitad del de Estados Unidos pero en el año 2000 había descendido al 30%. En ese mismo período el PBI per cápita de Corea que en 1950 era 8% del de Estados Unidos aumentó al 51%. Esta clase de comparación es el espejo que nos tiene que dar a los latinoamericanos perspectiva sobre la euforia del momento.

**Figura 3**  
**PBI per cápita de países seleccionados como proporción del**  
**PBI per cápita de Estados Unidos en 1950 y 2000.**

1950			2000	
Argentina	52%		Taiwan	59%
Chile	40%		Corea	51%
Brasil	17%		Chile	35%
Taiwan	10%		Argentina	30%
Corea	8%		Brasil	20%

El actual *boom* de exportaciones nos está brindando grandes ingresos pero al mismo tiempo nuestra economía se está “reprimarizando”, es decir se está volviendo cada vez más dependiente de los recursos naturales. América Latina no está aprovechando el actual ciclo de crecimiento para invertir en infraestructura y en educación como hicieron en su momento otros países ricos en recursos naturales como Canadá, Australia o Nueva Zelanda. En los últimos diez años, las exportaciones de materias primas de Latinoamérica subieron del 25% al 40% del total de exportaciones. El riesgo es que si mañana bajan los precios de las materias primas, todo este bienestar actual se puede derrumbar estrepitosamente y no habremos construido a tiempo, mientras teníamos los recursos, la capacidad para generar producciones más sofisticadas de bienes y servicios.

Por ejemplo, la principal exportación de Uruguay a Corea es leche y lo que importamos de ese país asiático son teléfonos celulares, centrales telefónicas, camionetas 4x4 y pantallas planas de última generación. Corea es un país cuya tasa de analfabetismo era de casi 80% en 1945<sup>1</sup>. Hay excepciones por supuesto. Brasil exporta aviones, Argentina tiene empresas de biotecnología que han logrado producir insulina a partir de vacas y existen algunas empresas de software de clase mundial, pero en los grandes números América Latina no solamente no se ha transformado en un productor de conocimiento con alto valor agregado, sino que está “reprimarizando” su producción.

Es importante buscar las razones de esta “decepción latinoamericana”, las razones por las cuales nuestro continente no se ha desarrollado en la medida que se puede esperar dado su gran potencial. Una de las razones de esta “decepción” es cultural y se puede ilustrar a partir de su representación paradigmática en un libro escrito en 1971 por un uruguayo, que se transformó en la “biblia” de las explicaciones sobre el retraso latinoamericano. Ese libro se llama “Las venas abiertas de América Latina”. Fue un inmediato y duradero éxito de ventas, algo bueno para el autor pero bastante malo para América Latina, ya que creó una oleada cultural dominante que impidió por mucho tiempo aceptar explicaciones alternativas sobre las causas de la decepción latinoamericana. “Las venas” ofrece una explicación totalizadora y unidimensional sobre los problemas contemporáneos de América Latina. Esta explicación es que nuestro continente no progresa porque ha sido sucesivamente ocupado y saqueado por distintos ocupantes y saqueadores, lo cual es correcto como hecho histórico, pero no como explicación. El problema con este libro es que no es leído como novela histórica sino como ensayo académico. “Las venas” tiene el rigor histórico de la serie de televisión “Súper agente F86” en donde todos los acontecimientos son manipulados por una tenebrosa organización.

Para los que suscriben la visión fatalista de “Las venas”, la lista de enemigos de América Latina es inagotable y va cambiando con el tiempo: España, Inglaterra, Estados Unidos (el peor) y más recientemente China, pasando por la proliferación nuclear y el calentamiento global.

## Figura 4 Los enemigos de América Latina.



"América Latina se especializó en perder desde los remotos tiempos en que los europeos se abalanzaron a través del mar y le hundieron los dientes en la garganta"  
De: "Las venas abiertas de América Latina"

Estos enemigos externos son culpables de nuestras carencias actuales e impiden cualquier mejora aún si desaparecieron hace siglos. Estas explicaciones no son satisfactorias. Es cierto que nuestros países fueron ocupados en varios momentos por distintos ocupantes, pero también es cierto que España fue ocupada por Francia, Irlanda por Inglaterra, Finlandia y los países bálticos por Rusia, India por Gran Bretaña y China y Corea por Japón entre otros numerosos ejemplos. Todos estos países sufrieron la opresión de sus poblaciones y en algunos casos el trabajo esclavo o servil y sus recursos naturales fueron explotados para beneficio de los ocupantes del momento. Todos estos países también sufrieron ocupaciones, expoliaciones y abusos. Muchos de ellos conservan recelo u hostilidad hacia sus agresores u ocupantes, pero ninguno de ellos quedó estancado y no generaron excusas históricas para sus problemas presentes.

Los latinoamericanos ya tuvimos oleadas de "salvadores" que nos querían salvar de peligrosos enemigos. Militares que quisieron salvarnos de comunistas, guerrilleros que nos querían salvar de militares, revolucionarios que querían salvarnos de la burguesía. Los latinoamericanos tenemos que reconocer que la verdadera potencia ocupante somos nosotros mismos. Debemos iniciar una campaña por nuestra independencia real, basada en la soberanía intelectual y tecnológica más que en la territorial. Necesitamos nuevos Bolívars, que ciertamente no son aquellos que se auto designaron sus herederos, quienes es cierto que heredaron injusticias cuando llegaron al poder, pero también que las están empeorando y perpetuando con sus nuevas formas de fatalismo populista.

Estudios más rigurosos que “Las venas” han formulado algunas hipótesis históricas para explicar la “decepción latinoamericana”<sup>2</sup>. Una de ellas es que Estados Unidos obtuvo su independencia justo a tiempo para aprovechar la Revolución Industrial, mientras que los países latinoamericanos tuvieron que esperar varias décadas más, durante las cuales sus recursos estuvieron comprometidos en luchas contra los ocupantes, internas o entre ellos. Desde la independencia, Estados Unidos y Canadá (la Guerra de Secesión entre 1861 y 1865) tuvieron un solo conflicto interno y ninguno entre ellos. Los países latinoamericanos se enfrentaron en innumerables conflictos como: La Guerra de la Triple Alianza que enfrentó a Paraguay con Argentina, Brasil y Uruguay (1865-1869), la Guerra del Pacífico entre Perú y Chile (1879-1881), la Guerra del Chaco, entre el Paraguay y Bolivia (1932 y 1935), Perú y Ecuador (1940 y 1995), El Salvador y Honduras (1969 y 1979) sin mencionar sangrientos conflictos internos como Chile o Brasil en el siglo XIX y otros que todavía reverberan actualmente como en Colombia. Otra hipótesis histórica es que Estados Unidos se benefició de obtener inmediatamente una unión aduanera y una moneda única además de una política macroeconómica, de exterior y de defensa unificada y compartida, mientras que América Latina sigue careciendo de una integración económica, comercial o política efectiva.

Estas hipótesis históricas son interesantes pero no totalmente satisfactorias. Después de todo Israel, Singapur, Corea, Nueva Zelanda y otros países han reducido su brecha de desarrollo con los países ricos sin formar parte de bloques de países y se independizaron mucho después que los latinoamericanos.

Sin ignorar la influencia de los procesos históricos, es importante buscar más cerca del presente y de nosotros mismos las soluciones para nuestro desarrollo. A pesar de su abundancia de recursos naturales y humanos, América Latina tiene algunos déficits críticos que le impiden progresar en la economía del siglo XXI (figura 5).

**Figura 5**  
**Razones de la decepción latinoamericana.**

- Déficit de democracia y de rendición de cuentas (“accountability”).
- Déficit educativo.
- Déficit de innovación.

En América Latina existe un déficit de democracia como consecuencia de la falta de aceptación cultural de la rendición de cuentas como pieza esencial del contrato social. Tenemos muchas elecciones, pero no necesariamente suficiente democracia. Mayorías aplastantes, reelecciones vitalicias y atrofias de la independencia judicial, de la supervisión parlamentaria y de la libertad de prensa, hacen que algunas democracias del continente se parezcan cada vez más a las desaparecidas y ficticias “democracias populares”. En parte de nuestro continente hay más elecciones que en décadas anteriores, pero menos estado de derecho. Tenemos gobernantes que se consideran nuevos próceres y que redefinen a su conveniencia el sentido de la democracia. No es fácil explicar por qué América Latina generó estos personajes que el mundo observa con perplejidad, temor y demostración de que nuestro continente vive en una especie de perpetua “adolescencia cultural”.

España luego de una sangrienta guerra civil y 40 años de dictadura, no generó este tipo de personaje ni tampoco Sudáfrica, que luego de siglos de colonialismo y décadas de apartheid, generó líderes admirados mundialmente. Otros países como los bálticos o Corea luego de años de ocupación y dictadura militar, generaron liderazgos modernos y eventualmente respetuosos de la democracia.

Algunos opinan que estos “nuevos próceres”, que tanto daño le hacen a nuestro continente, son el “daño colateral” de la democracia, pero estos personajes no son producto de la democracia. Son producto de la postergación, de la falta de visión de élites tradicionales latinoamericanas que no tuvieron la visión de distribuir oportunidades, de crear un capitalismo de oportunidades a diferencia de un capitalismo de oligarquías y corporaciones. La reducción de la desigualdad no está asegurada por la democracia, depende en gran medida de la capacidad de los ciudadanos de evaluar las políticas públicas y del funcionamiento efectivo de las instituciones. El sentimiento de muchos latinoamericanos es que cada cierta cantidad de años son convocados a elegir gobernantes, pero



que carecen de medios efectivos para incidir en las políticas públicas que se ejecutan en su nombre. Muchos ciudadanos sienten que la sociedad queda en manos de gobernantes que no los consultan o de pequeños grupos militantes con una incidencia desproporcionada en los asuntos públicos. Sienten que sus estados son “capturados” por corporaciones que lo neutralizan o utilizan en su beneficio, destruyendo la primacía del interés común y el espíritu cívico que deben cimentar una democracia genuina. La corrupción, la inoperancia y el cinismo son los resultados de esta “captura del estado”. Esta es una fuente importante de alienación de los ciudadanos que llevan a un descontento con la democracia y a una insensibilidad hacia el bien común. La debilidad de la sociedad civil latinoamericana frente a las corporaciones que utilizan el estado en su beneficio y que no rinden cuentas, es una de las razones de la falta de innovación y emprendimiento en nuestras sociedades ya que son muchos los enemigos de los cambios e insuficiente la certidumbre de las reglas.

La desigualdad es otro de los factores de distorsión del contrato social en las sociedades latinoamericanas. La desigualdad educativa es una de las más trascendentes por sus consecuencias personales y colectivas. En la figura 6 se puede comparar el cambio en el promedio de años de educación por habitante de algunos países latinoamericanos y asiáticos entre 1960 y 2010. En 1960 Argentina tenía un promedio de 5,7 años de educación por habitante, o sea menos que el ciclo primario, y en 2010 un promedio de 9,3. Es una mejora importante, pero como vemos en esa figura, países que eran mucho más pobres y mucho menos educados, en el mismo período lograron aumentar mucho más su capital humano. Corea aumentó en más de ocho la cantidad promedio de años de educación de sus habitantes y Finlandia en casi seis. Ninguno de los países latinoamericanos de esa lista mejoró su posición relativa.

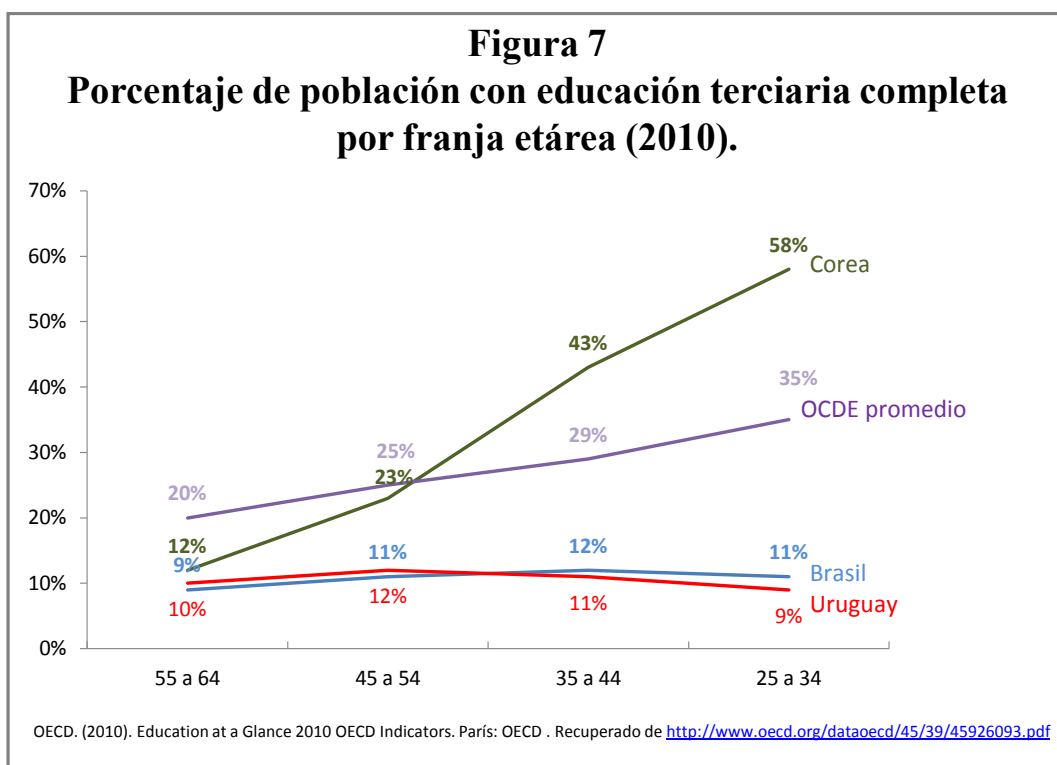
**Figura 6**  
**Promedio de años de educación por habitante (1960 – 2010).**

1960		2010		Diferencia
Argentina	5.7	Corea	11.6	8.4
Finlandia	5.4	Finlandia	10.3	4.9
Chile	5.1	Chile	9.7	4.6
Uruguay	4.9	Argentina	9.3	3.6
Corea	3.2	Singapur	8.8	5.7
Singapur	3.1	Uruguay	8.4	3.5
Brasil	2.2	Brasil	7.2	5.0
<b>Promedio</b>	<b>4.2</b>	<b>Promedio</b>	<b>9.3</b>	<b>5.1</b>

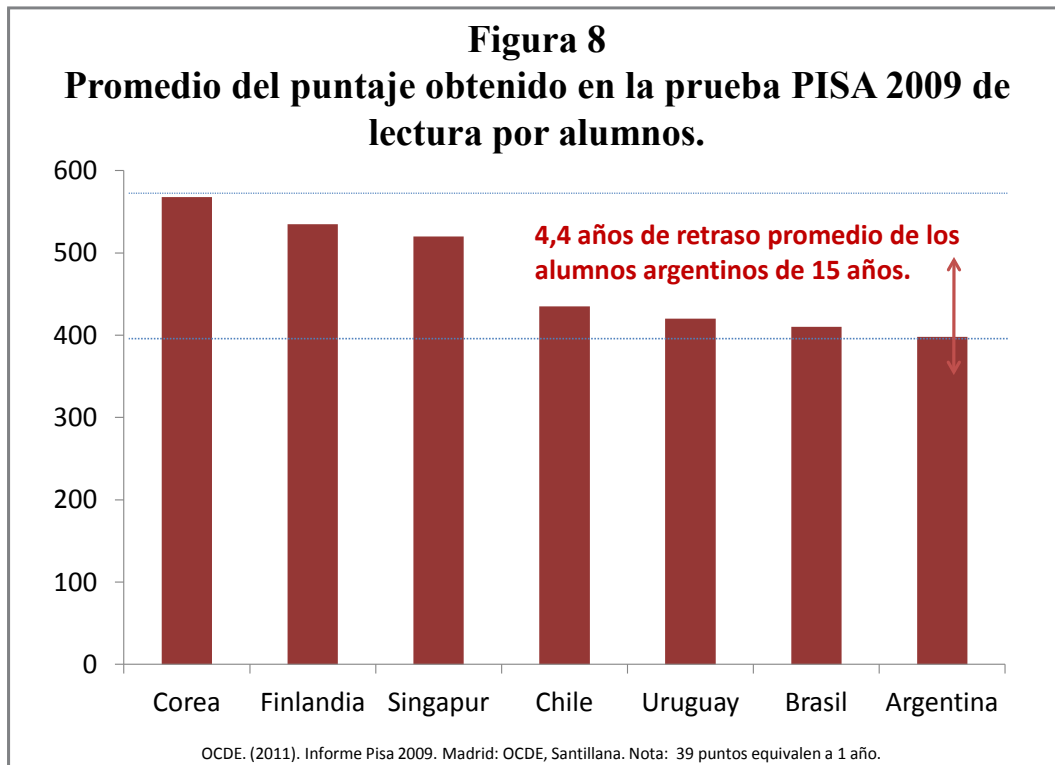
Ordenado por posición en 2010

(Brasil triplica y sigue siendo último)

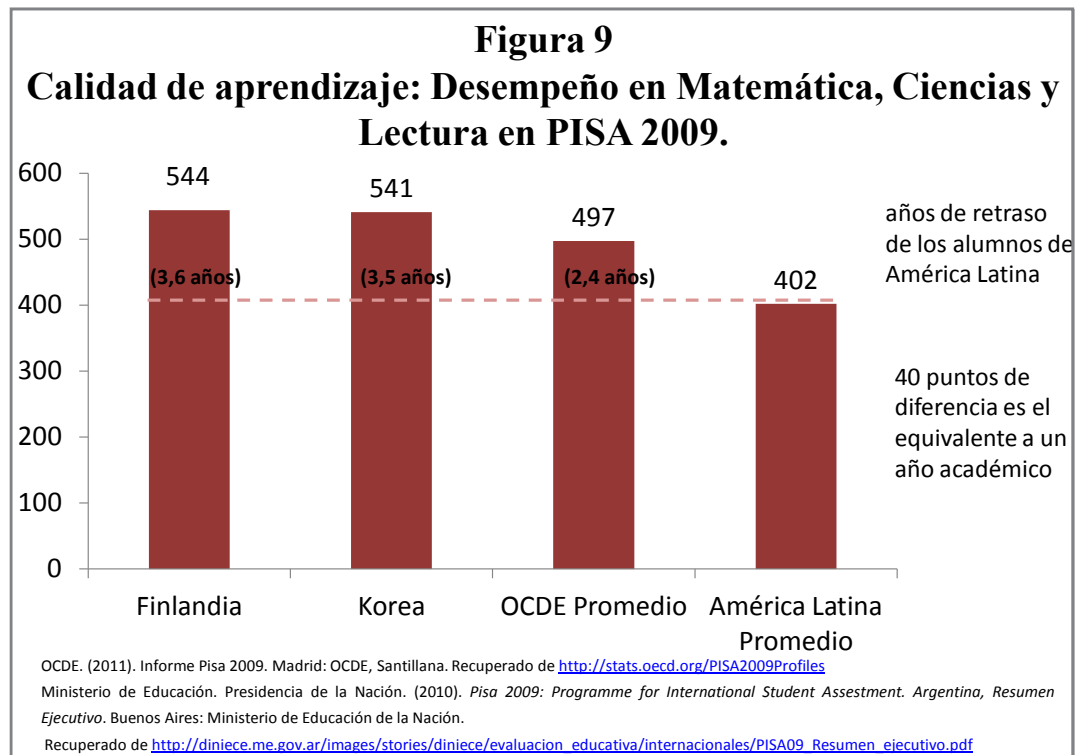
La figura 7 muestra la proporción de personas con carreras universitarias o terciarias culminadas en Corea, Uruguay y Brasil para distintas franjas etarias. La proporción de personas mayores de 55 años que culminó una carrera universitaria es similar en Corea, Brasil y Uruguay. Pero entre las personas de 25 a 34 años, la proporción de habitantes de Brasil o Uruguay con una carrera universitaria o terciaria culminada (aprox. 10%) es seis veces menor que la de Corea (aprox. 60%). Es decir que mientras Corea ha ido educando más personas de cada nueva generación, los niveles de formación de esos países latinoamericanos siguen estancados desde hace décadas.



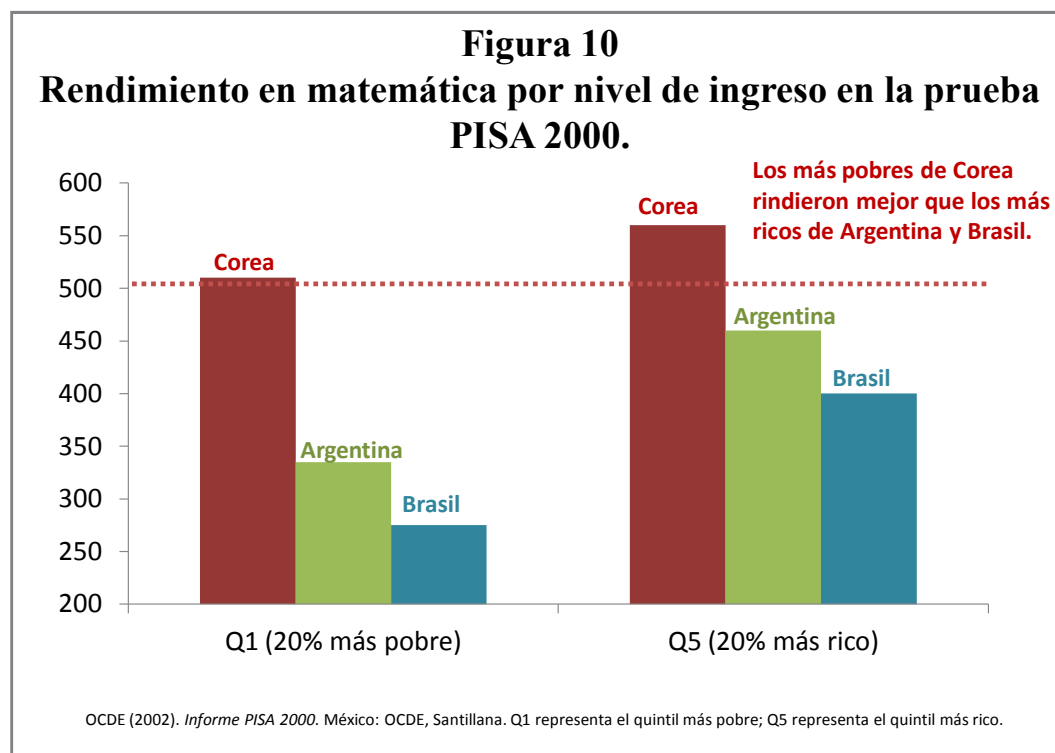
Una de las maneras más aceptadas de evaluar la calidad del aprendizaje es la prueba PISA, diseñada y administrada por la OCDE<sup>3</sup> a alumnos de 15 años en una cantidad de países del mundo. En la figura 8 se puede ver que en la prueba de lectura de 2009, los alumnos de Corea alcanzaron en promedio 570 puntos mientras que los de Argentina 400. Esa diferencia de casi 200 puntos equivale a 4 años curriculares y medio. Quiere decir que cuando un alumno coreano está en 4to de liceo, un alumno argentino que está cursando 4to de liceo tiene los conocimientos correspondientes a 1º de liceo. Esa es la clase de retraso que le estamos creando a las nuevas generaciones.



La figura 9 muestra los resultados integrados de matemática, ciencia y lectura de América Latina, Finlandia y Corea. Los alumnos latinoamericanos están en promedio más de 3,5 años atrasados respecto a los de esos dos países.

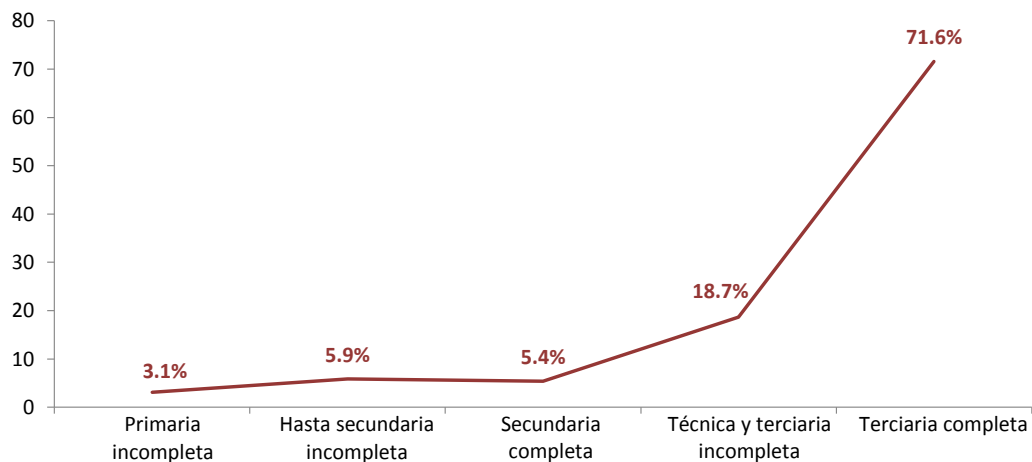


Además de la relativamente baja cantidad y calidad de la educación que reciben los estudiantes latinoamericanos, el acceso a las oportunidades de aprendizaje es muy desigual. En la figura 10 se puede ver que tanto en Corea como en Argentina o Brasil, los “ricos” aprenden más que los “pobres” (aunque la diferencia entre los resultados de “pobres” y “ricos” es mucho mayor en los países latinoamericanos). También se puede ver que los pobres de Corea aprenden más que los ricos de Argentina.



La culminación de la educación terciaria es un indicador de particular importancia, porque ningún país progresa más que su sistema universitario. Como se puede ver en la figura 11, la posibilidad de los latinoamericanos de culminar una carrera universitaria está muy condicionada por la educación de los padres. Los jóvenes cuyos padres no tienen algo de formación terciaria, muy raramente culminan una carrera universitaria. Los alumnos cuyos padres no culminaron el ciclo primario, tienen menos chance de culminar un postgrado que de ganar la lotería. Esto es lo que se llama la “trampa de la inmovilidad generacional”.

**Figura 11**  
**Culminación de educación terciaria en América Latina entre jóvenes de 25 a 29 años por nivel educativo de los padres (2005)**



CEPAL. (2007). Panorama Social de América Latina 2007. Santiago: Naciones Unidas.

Recuperado de <http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/5/30305/P30305.xml&xsl=/dds/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xsl>. Suma más de 100 en la fuente

De acuerdo a lo argumentado más arriba, déficits de democracia (en el sentido que es muy difícil para los ciudadanos incidir efectivamente en la vida social y económica de sus países) y de calidad educativa, impiden el desarrollo latinoamericano porque alienan a sus ciudadanías, restringen la libertad y empobrecen su capital humano que es el recurso esencial para el desarrollo en la economía del conocimiento.

Otro factor decisivo en el retraso latinoamericano es un gran déficit de innovación. Una de las principales fuentes de innovación en cualquier país son las universidades. Como se puede ver en la figura 12, sólo 3% de las 500 mejores universidades del mundo están en América Latina.

**Figura 12**  
**Universidades rankeadas entre las mejores 500 del mundo por región. (2011)**

Europa	41 %
América del Norte	29 %
Asia	26 %
América Latina	3 %
África	1 %
<b>Total</b>	<b>100 %</b>
OCDE	84 %

TSL Education. THE World University Rankings 2011-2012. Recuperado de <http://www.timeshighereducation.co.uk/world-university-rankings/> Quacquarelli Symonds. QS World University Rankings 2011-12. Recuperado de <http://www.topuniversities.com/university-rankings/world-university-rankings> Shanghai Jiao Tong University. Academic Ranking of World Universities 2011. Recuperado de <http://www.shanghairanking.com/ARWU2011.html>

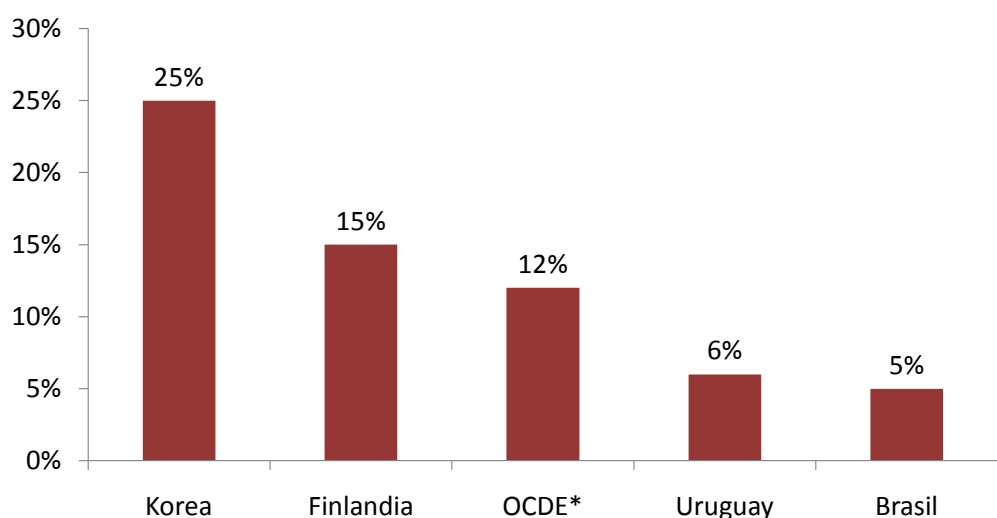
La figura 13 muestra que solo 7% de las 4.000 universidades iberoamericanas investigan (publican al menos 50 artículos por año).

**Figura 13**  
**Clasificación de las universidades iberoamericanas de acuerdo a su producción científica. (2007 – 2011)**

	Universidades	Porcentaje
<b>Universidades de investigación</b> (más de 600 artículos científicos por año)	62	2%
<b>Universidades con investigación</b> (de 50 a 600 artículos científicos por año)	202	5%
<b>Universidades “artesanales”</b> (menos de 50 artículos científicos por año)	1.100	28%
<b>Universidades de enseñanza</b> (no publicaron artículos científicos)	2.600	66%
<b>Total</b>	3.964	100%

Como fue presentado más arriba, tenemos pocos graduados universitarios en relación a la población en comparación con los países con que debemos competir. Adicionalmente, América Latina se distingue por la sobre concentración en algunas ciencias sociales de sus relativamente escasos recursos humanos con formación superior, con la correspondiente escasez de técnicos y profesionales en disciplinas que son imprescindibles en ciertas etapas del desarrollo como la Ingeniería. Por ejemplo, la proporción de graduados en Ingeniería en Finlandia o Corea por ejemplo, es tres a cinco veces mayor que en Uruguay o Brasil (ver figura 14).

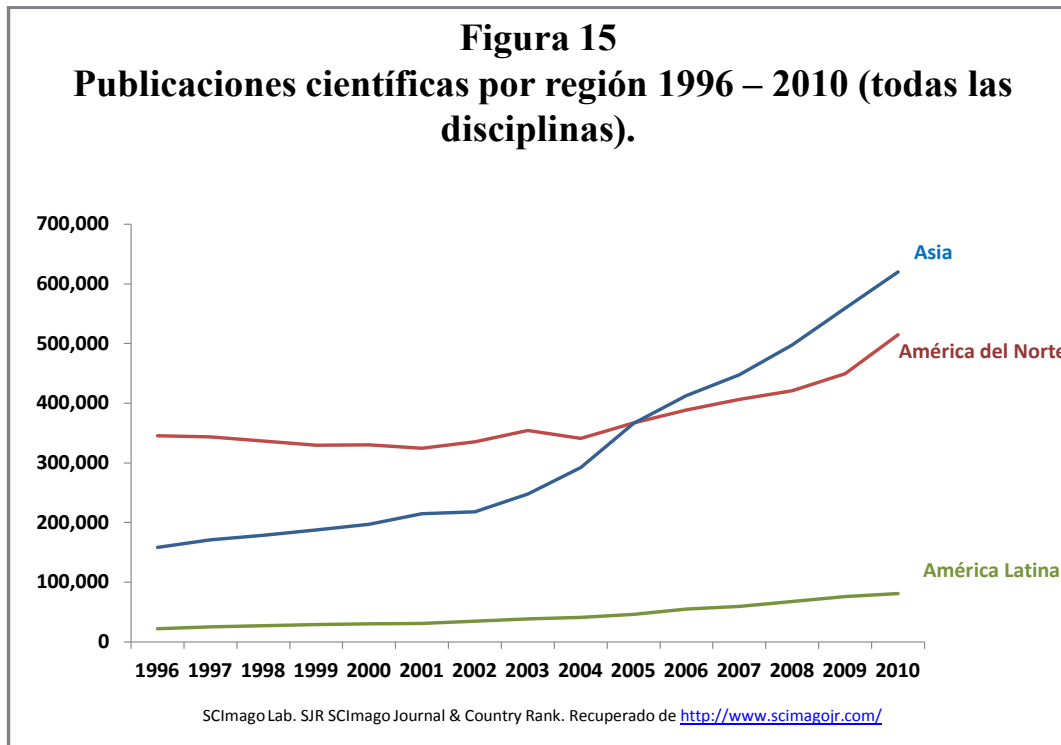
**Figura 14**  
**Porcentaje de graduados en Ingeniería y afines. (2010)**



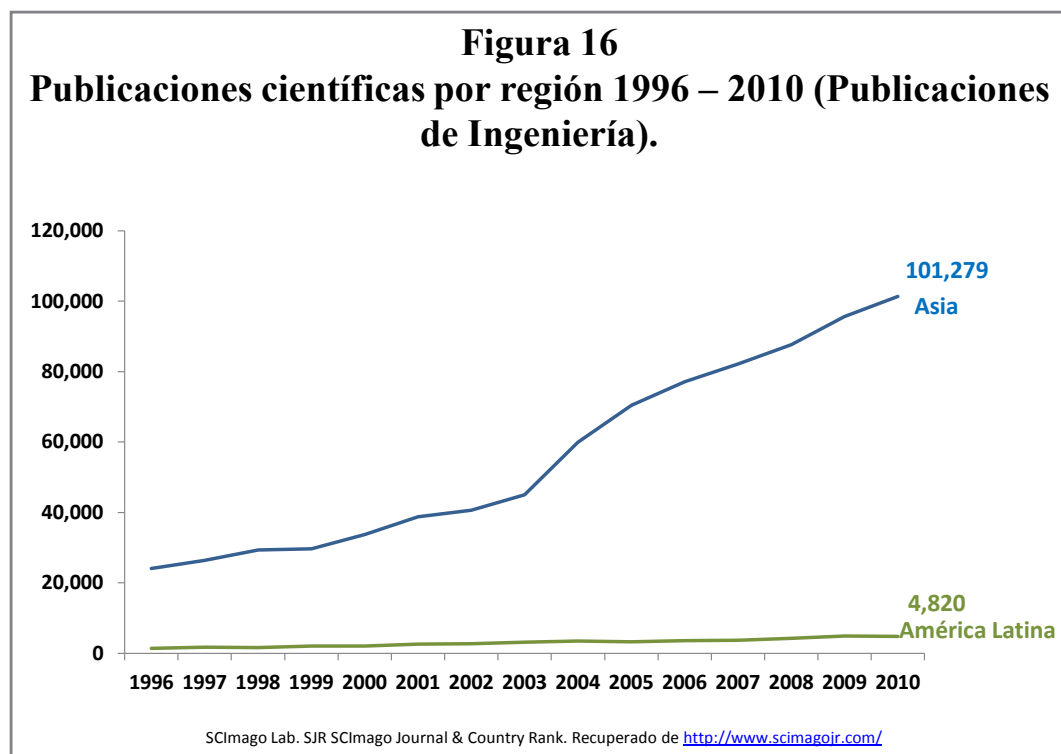
UNESCO. (2010). Global Education Digest 2010: Comparing Education Statistics Across the World. Institute for Statistics. Montreal: UNESCO-UIS. Recuperado de [http://www.uis.unesco.org/Library/Documents/GED\\_2010\\_EN.pdf](http://www.uis.unesco.org/Library/Documents/GED_2010_EN.pdf)

Nota: se incluyen datos de 30 de los 34 países de la OCDE

La producción científica de los países es actualmente un indicador central de su capacidad de competir en la economía del conocimiento. Como ilustra la figura 15, la cantidad de publicaciones científicas de países latinoamericanos en los últimos 15 años es mucho menor que la de América del Norte o Asia (la producción latinoamericana en ese período fue aproximadamente 12% de la asiática).

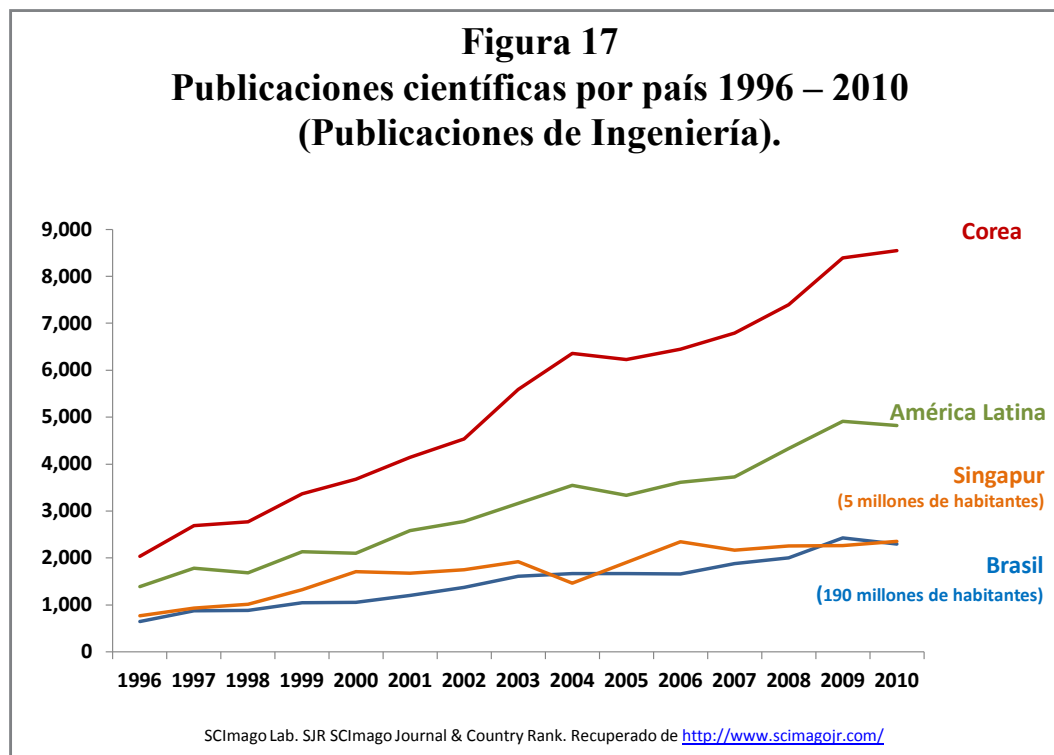


Como se ve en la figura 16, la producción latinoamericana en Ingeniería es aún menor que la de Asia (fundamentalmente Japón y Corea). (La producción latinoamericana en ingeniería en ese período fue menos del 5% de la asiática).





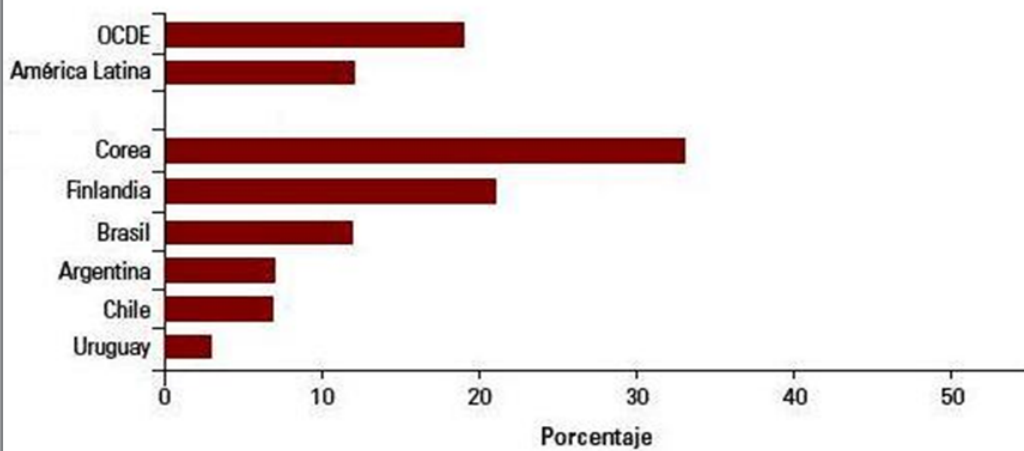
La figura 17 muestra que Corea publica más en Ingeniería que todos los países de América Latina sumados y que Singapur con 5 millones de habitantes publica la misma cantidad de artículos de Ingeniería que Brasil con sus casi 200 millones de habitantes.



Desde hace un tiempo América Latina se ha vuelto un destino importante para la inversión extranjera. Pero no todas las inversiones extranjeras son igualmente valiosas. Las inversiones ayudan al desarrollo de los países si estimulan el aprendizaje de nuevas técnicas y métodos por parte de la industria local, forman cuadros técnicos, profesionales y gerenciales e incorporan nuevas tecnologías inexistentes en el país. Los proyectos con más potencial de enriquecer a nuestros países son los intensivos en conocimiento y tecnología, que incluyan la creación de centros de investigación, de diseño, gerenciales y planeamiento, de producción creativa y artística. Sin embargo, sólo el 3% de la inversión extranjera directa en América Latina se destina a proyectos de investigación y desarrollo, mientras que casi la mitad de la inversión extranjera en Corea y otros países asiáticos es destinada a proyectos de ese tipo.

Las relativamente escasas exportaciones de alta tecnología de los países latinoamericanos respecto al promedio de la OCDE y a otros países con los cuales debemos competir, si queremos desarrollarnos son otro indicador de nuestro déficit de innovación (ver figura 18).

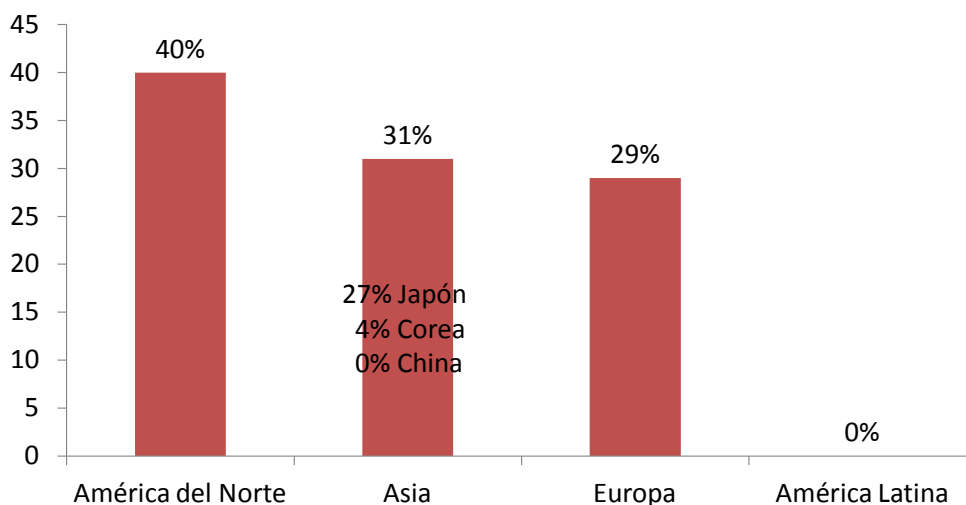
**Figura 18: Exportaciones de alta tecnología como porcentaje de las exportaciones de manufactura (2007).**



Pagés, C. (Ed.). (2010) *La era de la productividad. Cómo transformar las economías desde sus cimientos*. Washington DC: Banco Interamericano de Desarrollo. Recuperado de [http://www.iadb.org/research/dia/2010/files/DIA\\_2010\\_Spanish.pdf](http://www.iadb.org/research/dia/2010/files/DIA_2010_Spanish.pdf)

Una de las más gráficas demostraciones del déficit de innovación que aqueja a América Latina se puede ver en la figura 19, que muestra los resultados de una investigación realizada en 2011 por *Thomson Reuters* sobre las empresas más innovadoras del mundo en base a sus patentes. Ninguna empresa latinoamericana está entre las 100 más innovadoras del mundo.

**Figura 19**  
**Distribución geográfica de las compañías más innovadoras del mundo (según patentes obtenidas en 2005 -2010).**



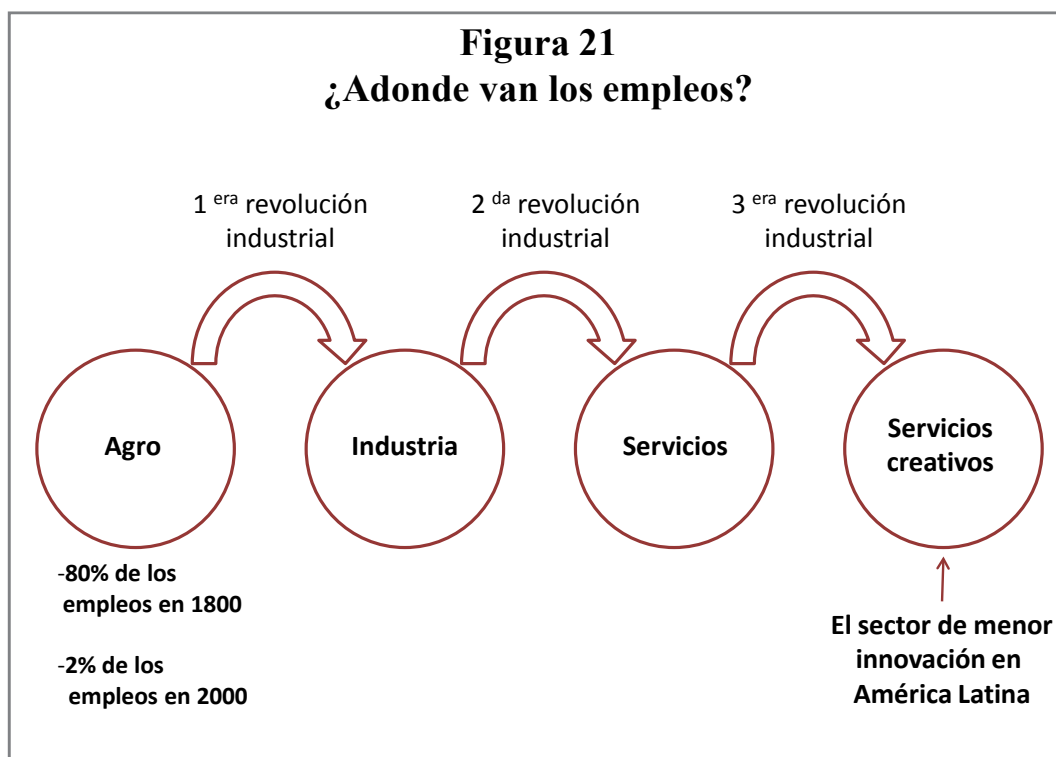
Thomson Reuters. Top 100 Global Innovators 2011. Recuperado de <http://top100innovators.com/>

Para revertir este retraso, lo más importante que debemos hacer los latinoamericanos es comprender cuáles son las principales fuentes de riqueza en las economías del conocimiento que van a ser las únicas con una prosperidad sostenible en el futuro. La geopolítica del conocimiento está bien ilustrada en la figura 20. El *Iphone* está diseñado en Estados Unidos, las partes más costosas son fabricadas en Taiwán, se ensambla en China, parte del software lo aporta Samsung de Corea. El marketing y el diseño se hacen en Estados Unidos. Un *Iphone* 4G cuesta unos U\$S 560, de eso la empresa Apple que no toca ni un chip se queda con U\$S 368. Taiwán, Corea y China deben compartir el resto.

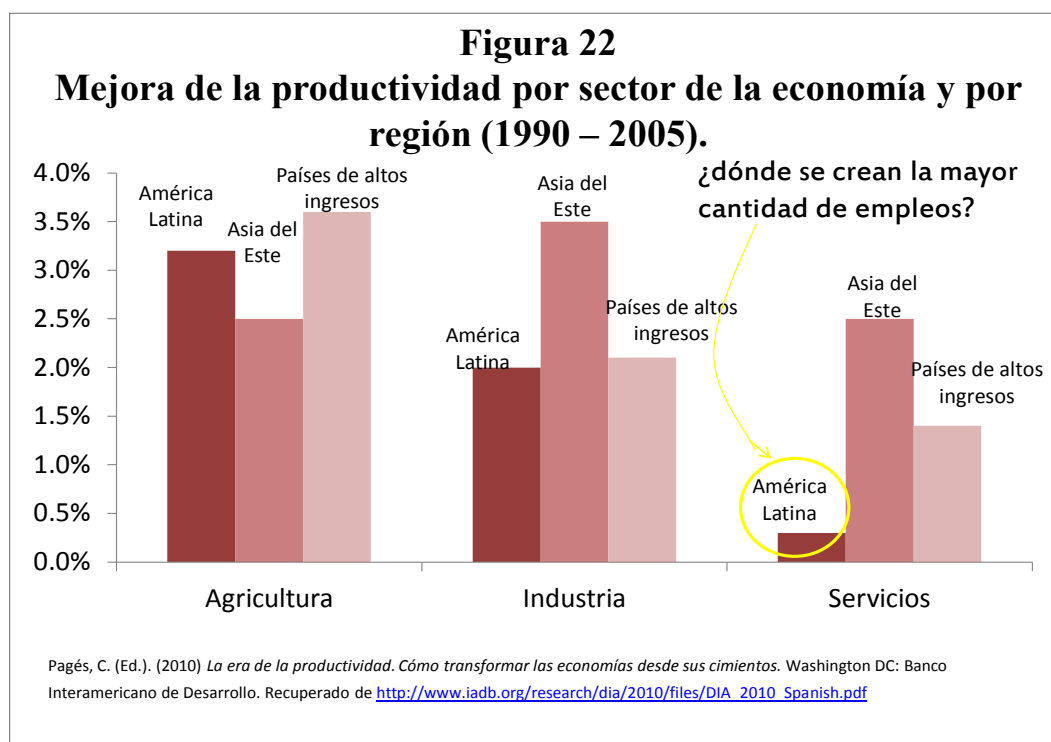
En esta nueva “geopolítica del valor” los factores competitivos más importantes son dónde se produce y se aplica productivamente el conocimiento, dónde se radican los talentos y dónde se desarrolla el espíritu emprendedor. No comprender estas nuevas coordenadas de desarrollo lleva a que el tiempo y las energías se gasten en discusiones de escasa incidencia. Por ejemplo, los uruguayos debatimos regularmente sobre la conveniencia de exportar ganado en pie. Algunos dicen que no se debe permitir y otros que impedirlo es una protección injustificada de los frigoríficos. Pero en realidad es una discusión irrelevante en el siglo XXI, porque las fuentes de valor más importantes y sostenibles en la ganadería están en la trazabilidad, en la electrónica, en la genética ganadera, en la creación de marcas de diferenciación.



Esta reformulación de las fuentes de producción de valor basadas en el rápido cambio tecnológico, en la globalización y en las nuevas clases medias emergentes, constituyen una verdadera “nueva revolución industrial” que puede tener efectos tan importantes como las anteriores para la sociedad. La primera desplazó los empleos del agro a la industria, la segunda está trasladando la mayor parte de los empleos de la industria a los servicios. Los nuevos cambios tecnológicos en conectividad, inteligencia artificial, realidad virtual, redes sociales, robótica y los cientos de millones de personas con mayores niveles de educación en todo el mundo, en especial en los países asiáticos, están redefiniendo lo que es transable. Este fenómeno hará desaparecer mucho de los empleos de servicios que actualmente conocemos. Los empleos de mayor calidad se generarán en los sectores de servicios creativos en donde la capacidad humana es insustituible (ver figura 21).



El problema es que estos sectores son aquellos en que América Latina es menos competitiva como muestra la figura 22.



Mi conclusión es que América Latina no está pronta para competir en la economía del conocimiento. Tenemos un modelo productivo que se basa en una producción basada en recursos naturales, con escasa diferenciación. Las inversiones extranjeras que recibimos se dirigen hacia sectores de bajo contenido de conocimiento y existen poderosos factores culturales y políticos que dificultan reformar este modelo. Pienso que sólo un reclamo elocuente de la sociedad civil puede inducir a los líderes políticos a afrontar los costos de hacer los cambios necesarios para hacer competitiva a nuestra región en el siglo XXI, y organizaciones influyentes de la sociedad civil, como la B'nai B'rith, tienen un rol para cumplir en este proceso.

Muchas gracias.

(Endnotes)

- 1 Andrea Matles Savada and William Shaw, editors. "South Korea: A Country Study". Washington: GPO for the Library of Congress, 1990.
- 2 Przeworski, A., & Curvale, C. (2006). ¿Explica la política la brecha económica entre Estados Unidos y América Latina? En F. Fukuyama (Comp.), *La brecha entre América Latina y Estados Unidos: Determinantes políticos e institucionales del desarrollo económico*, (pp. 129-166). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- 3 Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico

[www.ort.edu.uy](http://www.ort.edu.uy)

